

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

RENUNCIACION DEL MUNDO
y conversion de un pecador.

(Continuacion)

Si tú no me das favor
Contra tan fiero enemigo
¿Cómo he de vencer, Señor,
Si mi adversario mayor
Va siempre asido conmigo!

¿Cómo podré sujetalle
Y librarme de sus lazos;
Pues aunque qu'era matalle,
No puedo ni un golpe dalle,
Si él no me presta sus brazos!

O cómo querrá el cruel
Contra sí mismo ayudarme
Si tu no me libres dél!
Yo siento tal fuerza en él,
Que no podré dél librarme.

Mas si tu me das favor

Con qué su poder desliaga,
Yo tengo por fé, Señor,
Que quedaré vencedor
Aunque el demonio mas haga:

Y que mi soberbia carne
No me apartará de ti,
Si haces tu, Señor, en mí
Que yo por tí me descarne,
Pues tu encarnaste por mí.

¡O carne enemiga perra!
¿No sabes que ese tu ser
En tierra se ha de volver?
¿Pues de qué te ensalzas tierra?
¿Tierra que piensas hacer?

Si por verte entronizada
Vas buscando libertad,
Dale á Dios humilde entrada,
Y quedarás endiosada
Y llena de magestad.

Porque es Dios tan liberal,
Que en la posada donde entra,
Como su poder es tal,
Cualquiera cosa que encuentra.

La convierte en celestial.

Pues, si buscas en el suelo
Magestad, honra y riqueza,
¿Qué mayor honra y alteza
Que, siendo tierra, ser cielo,
De la divina grandeza?

Llega, mi Dios que ya dice
Que es tuya, y que por tí muere:
Ya el espíritu te quiere,
La carne no contradice:
¿Pues, por qué quieres que espere?

Señor, tu no la llamabas?
Pues ya te quiere y adora:
Mas, justo es que espere agora,
Pues cuando tu la rogabas,
Hizo muy de la Señora.

Muy muchas veces llegaste
A buscar posada en mí;
Y muchas veces te vi
Que á la tuya te tornaste,
Porque yo no te la di.

Negabate yo mi pecho,
Como si fueras extraño;
Y á tí con amor estrecho
Pesábate de mi daño,
Porque amabas mi provecho.

Y aunque mucho lo sentías
De verme cuan sordo estaba,
De allí á un momento volvías
Mas por lo que yo ganaba,
Que por lo que tú perdías.

Y como yo en mi placer
Tan embelesado andaba,
Dejaba de responder,
Porque no echaba de ver
Que eras tu quien me llamaba.

Pero agora que entendi
Que el que llamaba eras tú,
De ver que no respondí

Estoy, ¡ó mi buen Jesus!
Corrido y fuera de mí.

Y pues ves que estoy corrido
De ver que á tu santo amor
Tan ingrato y sordo he sido,
Vuelve á buscarme, Señor,
Y serás bien recibido.

Vuelve, Señor, vuelve á mí,
Y yo te prendo mi fé
Por la que un tiempo te di,
Que por hospedarte en mí,
De mí mismo me saldré.

Y si no quieres volver
Por castigarme y vengarte,
Mi palabra vuelvo á darte,
Que mientras tuviere ser
No dejaré de buscarte.

Y aunque en tal empresa huya
De mis manos la victoria,
Y en ella el vivir concluya,
Tendré por cumplida gloria
El morir en busca tuya.

Porque aquel que por hallarte
Da en las manos de la muerte,
Seguro tiene el gozarte,
Pues yo sé, que sin tenerte
Ninguno puede buscarte.

Y pues es tuyo el trofeo,
Llega, acaba ya, ¿qué aguardas?
Mas ¡ay mi Dios! que bien veo.
Que la causa porque tardas
Es porque crezca el deseo.

Y tambien sé, que si quieres
Tu venida dilatar,
Es porque, cuando vinieres,
Te sepa en mas estimar,
Y entender mejor quien eres.

La razon, Señor, te sobra
En dilatar don tan santo,

Pues entendemos por obra,
Que lo que presto se cobra,
No suele estimarse en tanto.

Y si por solo esto estas
Tanto tiempo de'enido,
Llega ya, si eres servido,
Pues aunque no tardes mas
Seráse en mucho tenido.

Llega, que andan derramados
Todos mis cinco sentidos,
Y si estan contigo unidos,
Quedarán por tí ganados
Los que sin tí van perdidos.

Llega, mi Dios, que de hoy mas
Ya abandono la altiveza:
Ya no quiero otra riqueza,
Que es aquella en que tu estás
De la humildad y pobreza.

Llega, que ya la conciencia
Quiere que humilde y contrito
Me sujete á la obediencia,
Y que oprima el apetito
Con un freno de abstinencia.

Y que la carne maligna
Sufra paciente la injuria
Que á la venganza se inclina,
Y que al golpe de la furia
Desmaye la disciplina.

De hoy mas ya mi pensamiento
Que andaba descarriado
Haciendo torres de viento,
En Cristo crucificado
Tendrá su perpétuo asiento.

Y o i libre voluntad,
Que andaba á la flor del berro
Tras de la sensualidad,
Aborrezca en su maldad,
Corrida de ver su yerro.

Y pues es tan codiciosa

De lo que es bello y gracioso,
No se alicione á otra cosa
Sino á Dios, que es todo hermoso,
Y sin él no hay cosa hermosa.

(Concluirá.)

NUEVO JUBILEO UNIVERSAL.

(Conclusion.)

«Si, si, es necesario orar, como decía el ilustre prelado de Orleans en la pastoral espedida con ocasion de otro jubileo, es necesario orar y gemir ante Dios entre el vestíbulo y el altar. Es necesario hacer violencia á Dios. El lo quiere, es necesario apartar los últimos golpes de su cólera »

«Es necesario orar por todos, es necesario orar por los que parecen no oran, es necesario gemir por los que no gimen Dios, dice la Sagrada escritura, oirá las preces y hará la voluntad de los que le piden y temen. Luego es preciso temer á Dios y á su justicia eterna, y tambien es preciso no ser ingratos á sus beneficios puesto que es bueno y nos deja vivir y respirar aun »

«Es necesario orar por todos, es necesario orar por los que parecen tienen en sus manos los destinos del mundo; porque ellos mismos estan entre las manos de Dios. Es necesario orar por esos pobres pueblos, á fin de que Dios los ilumine, los redima y los salve. Es necesario orar por los que son cristianos y

por los que no tienen la dicha de serlo, a fin de que la tengan. Es necesario orar por toda la Iglesia, por su vicario, por el mundo entero y especialmente por nuestra patria.»

El mundo europeo, como dice *L' Ami de la Religion*, está en estos momentos en paz; pero solo no teniendo ojos pueden dejarse de ver las llagas profundas de que está cubierta esta sociedad que ostenta sin embargo por todas partes los prodigios de su civilización. Y efectivamente ¿no necesita de oraciones esa Prusia en que aun se agitan los protestantes, en que aun se afanan por fortificarse adoptando reformas?

¿No las necesita esa Baviera que aun tolera en sus dominios al protestantismo?

¿No las necesita el ducado de Baden donde aun no se hace en favor del catolicismo todo lo que se puede y debe?

¿No las necesita la Sajonia, cuyo territorio ha sido invadido por la secta maldita de los mormones?

¿No las necesita la Dinamarca invadida tambien por el Mormonismo y en cuyo seno se mantienen las sectas protestantes con una efervescencia de pasiones que impide los progresos de nuestra sacrosanta religion?

¿No las necesita la Cerdeña donde tan terribles son las persecuciones que sufren el clero y los prelados, donde la Iglesia ha sido despojada, donde alterada ha sido la conciencia de los fieles, donde se

tiraniza al catolicismo y dá amplia proteccion al protestantismo?

¿No las necesita la Turquía sometida al fanatismo mahometano y donde con irritante desvergüenza se deniegan á los católicos las concesiones y garantías que se les concedieron por el célebre hattí-humayum?

¿No las necesita esa Grecia, satélite de la Rusia en su religion cismática?

¿No las necesita esa Bélgica, donde la animosidad contra el catolicismo ha producido escenas tan horribles de vandalismo como las ocurridas con ocasion de la ley de caridad?

¿No las necesita Portugal sometida tristemente á las influencias inglesas?

¿No las necesita la Francia; que aunque floreciente en su catolicismo, no puede menos de escitar recelos con la permanencia de un galicano en el ministerio de cultos?

¿No las necesita Méjico, que ya estaría sembrado de sal y colgados de una argolla los tigres que le gobiernan, á ser hoy los españoles como fueron en otros tiempos?

¿No las necesita esta horda de fieras que persigue á los cristianos con furor de paganismo y á los europeos con encarnizamiento de hienas?

¿No las necesitan Venezuela, el Ecuador, el Perú, Buenos-Aires, el Paraguay, Santo Domingo, Gaiti y demás territorios de la América, donde el furor revolucionario suscita todos los dias persecuciones

contra el catolicismo?

¿No las necesita la Persia, la China, el Japon, el Asia, el Africa y la Oceanía, todas agobiadas ó con el peso de la ceguedad idolátrica ó sometidas al fanatismo mahometano?

¿No las necesita esa Inglaterra cuya barbarie con la India es tan horrible como la desmoralizacion de ese Londres donde por mas que se afana no pue le disminuir ni el infame mercado de obscenidad de Holwellstreet ni las iniquidades de Argyllosms Haymarket y otros centros en que se rinde culto público á los vicios, ni las numerosas bandadas de mujeres corrompidas que dominan en los centros mas frecuentados de la poblacion como Portland-Place?

¿No las necesita esa nacion herética que al fin provoca con su inhumanidad la ira de los cipayos y los apacibles indios?

¿No las necesita esa India en que ingleses y cipayos compiten por mostrarse mas dignos del nombre de fieras que del de hombres?

¿No las necesita, en fin, nuestra patria donde aspiran á gobernar y nadie gobierna; donde todos invocan la moralidad y son contados los que la tienen; donde unos pecan por demasiado hablar y otros por demasiado callar; donde hay quienes nunca tienen bastante libertad civil, y donde hay quienes ven tranquilos que la poca que tiene la Iglesia la vaya perdiendo sin estrépito; donde el fariseismo va continuando la obra de destruc-

cion que inauguró la impiedad; donde no hay libertad completa para reunirse en concilios; donde no se celebran sinodos, donde no se admite el restablecimiento de las comunidades religiosas, donde se sigue estinguida la obra de la propagacion de la fé, donde para todo, para *todo*, para TODO se prefiere al mas intrigante, al mas osado, al mas influyente, aunque sea el menos digno: donde la simonía está mas en auge de lo que parece; donde los templos amenazan ruina, sin que apenas haya uno que tenga la dicha de alcanzar elementos para su reparacion; donde son diariamente robadas las Iglesias y ultrajado el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo depositado en sus sagra-rios donde los incendiarios han llenado de temor y de espanto á todos los pueblos; donde el socialismo ha hecho sus explosiones; donde los republicanos ateos engruesan sus filas; donde se dan leyes para la represion de la blasfemia, y la blasfemia no se reprime; donde se dictan disposiciones para que el teatro sea escuela de costumbres, y sigue siendo lugar de corrupcion; donde públicamente se infringe el precepto de la santificacion de las fiestas; donde los amancebamientos son tan tolerados como las casas públicas de prostitucion; donde aun no vemos completamente reanudadas nuestras relaciones con la Santa Sede; donde aun no se cumplen las cargas espirituales que fueron redimidas; donde con impunidad se espenden públicamente li-

bros nocivos; donde cada día se disminuyen mas las esperanzas, donde cada día se aumentan mas los temores?

¡Ah! si, si; debemos orar, debemos gemir, debemos ofrecer ...

El vicario de Jesucristo lo quiere, el mundo lo necesita.

No será nuestra desventurada patria la última que acuda presurosa á aprovecharse de los dones celestiales; no, no serán nuestros prelados los últimos que dirigiendo su voz de amor y de solicitud pastoral á los fieles, cuya custodia Dios les ha encomendado, los convoquen para secundar y cumplir los votos del Sumo Pontífice.

La Iglesia tiene aun enemigos que la combaten, aun hay desórdenes en el mundo, y como asegura Su Santidad en la Encíclica que ha dirigido al orbe católico, hay hombres que con loco frenesí se atreven á afirmar que ha pasado ya el tiempo de la religion católica. ¡Desventurados los pueblos cuya indiferencia dé ocasion á tan mentidas aseveraciones! ¡Desventurados los que no comprendiendo la actividad de los enemigos de la Iglesia no acudan al pie de los altares para que Dios haga llegar á nosotros la paz de la Iglesia universal, que ha de ser el beneficio que producirá la definicion dogmática! Su Santidad ha concedido este jubileo en circunstancias tan notables, que bien podemos considerarlo como una inspiracion debida á la Concepcion Inmaculada. En su ardiente devocion á la Ma-

dre de Dios, y para rendirla un homenaje de reconocimiento y accion de gracias por los favores que ha alcanzado de su divino Hijo, para bien de la Iglesia universal, emprende una peregrinacion á la célebre y santa casa de Loreto. Los pueblos todos de la Italia y de los estados vecinos, la magistratura y los príncipes, salen á los caminos al encuentro del venturoso Pontífice, y su entrada y permanencia en las ciudades y en las villas, es una no interrumpida festividad cristiana, en que todos se afanan por rendir al vicario de Jesucristo testimonios entusiastas de su catolicismo, de su confianza en el Padre comun de los fieles, de su amor y ciega obediencia á la Santa Sede, que aclamaban con entusiasmo y de la que reclamaban las bendiciones apostólicas. Este triunfo de la Iglesia en su cabeza visible es el gran acontecimiento de un siglo de escepticismo, y el mentís mas solenne de los que nos pintan á los pueblos de Italia como enemigos del Capitolio.

Su Santidad vuelve á Roma llevando tantas bendiciones y coronas, como bendiciones ha derramado su santa mano, y Roma lo recibe con triunfo que no conoció ni el tiempo de aquellos emperadores que eran señores del mundo. Estos entraban en la Roma pagana llevando á los reyes uncidos al carro de sus victorias; Pio. IX entró en Roma esclavizado por el amor de todos los corazones, llevándolos aprisionados á todos, no con cadenas de opresion, sino con

guirnaldas de flores que simbolizaban paz y contento, felicidad y sensaciones entusiastas. Apenas repuesto de las fatigas del viage le llaman las glorias de María para que presida una nueva solemnidad: y la plaza de España en Roma, y el palacio de la Embajada son los puntos en que se ha de erigir el gran monumento en memoria de la definición dogmática, y desde donde Su Santidad ha de bendecir esa obra que simboliza la sumisión del mundo á las proclamaciones de la Iglesia, y su amor á la Madre del amor hermoso.

Su Santidad en el consistorio secreto celebrado en 25 de Setiembre último, dá espansion á las emociones que experimentó su corazón en toda esa serie dilatada de triunfos religiosos, y como su corazón es de Padre, por eso quiere comunicar á sus hijos las complacencias que le inundan. Día era este de inesplicables satisfacciones y también debía serlo de gracias. Día era este en que el Padre comunicaba con sus hijos sus esperanzas y sus temores, y por eso debiera serlo también de escitaciones para nuevas conquistas. Por eso se regocija con sus hijos, por eso abre para ellos los tesoros de los cielos. Pide su cooperación para dar gracias á Dios por los bienes ya obtenidos y para que movido por la oración, por la penitencia y la limosna, se digne sostener y aumentar mas y mas el espíritu y el amor de su santa fé y de su religion en todos los pueblos del uni-

verso; ayudar, sostener y fortificar con su asistencia celeste á todos los que han sido llamados á participar de la solicitud pastoral del Santo Padre y de los que deben velar con mas cuidado y mayor celo por la salud eterna de las almas; para que se digne atraer á las vías de la verdad, de la justicia y de la salud á los que tienen la desgracia de estar en el error; para que la santa Iglesia y la doctrina divina tomen cada día en el universo mayor incremento, para que prosperen mas y mas, y reinen en todo el mundo.

Para tan santos fines dirige su voz el vicario de Jesucristo á todos los cardenales, patriarcas primados, arzobispos, obispos y ordinarios del catolicismo; encargándoles que si lo juzgan oportuno delante de Dios, ordenen segun su juicio y apreciacion, se hayan rogativas públicas en sus diócesis respectivas. Para que los fieles saquen mas frutos de estas preces, Su Santidad concede una indulgencia plenaria en el tiempo que marquen los preladados y ordinarios de cada lugar hasta fin del año de 1858, y no mas allá, en la misma forma y con las mismas facultades que para el jubileo concedido al mundo católico en 21 de Noviembre de 1851 por las letras Encíclicas. *Ex alliis nostris litteris.*

¡Gloria y honor á Dios, dador de todo bien!

¡Gloria y alabanzas á la Inmaculada Virgen María, nuestro refugio y esperanza!



¡Gloria y aclamaciones al vicario de Jesucristo por la inspirada concesion de este jubileo que nos prometemos ha de ser fecundo en bienes espirituales para las almas, en triunfos para la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica, Romana, y en confusion para el error y la herejía.

LEON Carbonero y Sol.

Por edicto de los Ilmos. Señores Obispo y cabildo de Orense se llama á oposicion para proveer la canongia penitenciaria de aquella Iglesia. Se fija el término de 60 dias que concluyen el 12 de Abril.

Cultos religiosos en esta ciudad.

Todos los Domingos de este santo tiempo hay sermón en la catedral, que principiara á las 10 de la mañana.

En los mismos dias y despues de rezar el santo rosario, á las 3 de la tarde, en la Iglesia de Santa Marta, hay igualmente sermón.

Todos los Lunes, Miercoles y Viernes se tienen, despues del toque de oracion, ejercicios espirituales en la capilla de la Cruz.

EL PREDICADOR

Coleccion de sermones, paregíricos, morales, y pláticas para todos los Domingos del año, y para la Santa Cuaresma, obra dedicada á los señores curas párrocos, por el presbítero D. Emilio Moreno Cebada.

De esta obra utilisima para los señores sacerdotes que se dedican al ministerio del púlpito, y que ha merecido una general aceptacion, se han publicado los tomos 1.º, 2.º y 3.º, que contienen: Paregíricos de los santos mas celebrados en la Iglesia española y los misterios y festividades del Señor y de la Santísima Virgen.

Está en prensa el tomo 4.º que es el 1.º de los discursos cuaresmales, que se repartirá el 5 de Enero próximo, y el 5.º y último de cuaresma el 5 de Febrero.

Se publica por tomos en 4.º de 40 á 42 plegos, en buen papel y esmerada impresion, al precio de 20 reales en Madrid y provincias franco de porte.

Se suscribe en esta ciudad en la librería de D. Eugenio Martinez.

Cédulas de Examen y Comunion.

Los señores que deseen tomarlas darán aviso á la Imprenta de este Boletín, donde se espended á los precios siguientes:

Por mil cédulas 18 rs., por dos mil 30, y por cada millar que pase de este número se añadirán ocho reales.

Los señores que esten distantes de esta ciudad y no puedan pasar á recogerlas, se les servirán por el correo francas de porte.

ASTORGA, =1858.

Imprenta de D. Antonio Gullon.